

entre los jóvenes de Santiago dieron pie a una ampliación de la base social de la comunidad agraria en los demás barrios.

Los bienes comunales junto con la propiedad privada constituyen la base de la comunidad agraria de Charapan. Buena parte de su superficie son tierras de vegetación secundaria, pastizales y urbanas; otra parte está ocupada por bosques de pino, encino y oyamel, de los que se extrae madera y resina; y poco menos de la mitad son de uso agrícola, distribuidas entre milpas, plantíos de trigo, papa, avena y huertas de aguacate. Toda la producción depende del temporal, pues no existen obras de riego ni fuentes para hacerlo posible; si acaso, algunos riegan sus aguacates ayudados por bombas y cisternas que transportan hasta los campos: la mayoría depende de que las lluvias lleguen a tiempo y se mantengan a buen ritmo. Por eso es tan importante hacer lo posible para que esto sea así, como celebrar las fiestas que propician las lluvias. Varias de las festividades tiene ese objetivo: la del 3 de mayo, *Corpus Christi*, san Antonio con todo su novenario y la Virgen de la Asunción. Las demás, que son varias a lo largo del año, son para agradecer las cosechas y en general para mantener el equilibrio entre dones dados y recibidos por y para las entidades divinas protectoras de los purépechas.

Además de lo dicho, Charapan es un pueblo serrano del Purécherio o “tierra de los purépechas”, con categoría de cabecera municipal, habitado por alrededor de cuatro mil personas. Éste es el ambiente en el que han transcurrido las nueve décadas de vida de *tatá* Benito Sierra.¹

Benito Sierra Rosas

Nació en Charapan, en el barrio de Santiago, como orgullosamente repite en sus pirecuas, el 21 de marzo de 1920. Su abuela paterna, *Pachita* Bravo, nativa de